

LITERATURA > NOVEDAD

El diario de la Ana Frank francesa sale a la luz tras 60 años de olvido

El testimonio de Héléne Berr llega a España precedido del éxito en Francia

Mariette Job, sobrina de la joven, explica cómo rescató los escritos de su tía

ELIANNE ROS
PARÍS

El manuscrito reposó durante decenios en lo alto de un armario. Tuvieron que pasar 60 largos años para que el diario de Héléne Berr viera la luz. Gracias a su sobrina, Mariette Job, las tribulaciones de una joven burguesa judía en el París ocupado entre 1942 y 1944 llegó por primera vez a las librerías en enero del 2008. Tras vender 100.000 ejemplares en Francia, en España, *Diario* (Anagrama / Empúries) también se alza en un fenómeno comparado ya con el diario de Anna Frank.

Los derechos del libro, publicado recientemente en 12 lenguas, han sido adquiridos por 25 países. «Es un enorme éxito hace pensar en esas piedras que se lanzan a unas aguas tranquilas y que dan lugar a ondas concéntricas que se acercan hacia ti. Algunas añaden un nuevo horror al que ya creíamos conocer, otras transmiten emoción y felicidad». Así describe Mariette Job el impacto que ejerce un documento que describe con gran sensibilidad el progresivo descenso a los infiernos de una veinteañera enamorada, culta y criada entre los algodones de una familia acomodada y hasta entonces ajena al sufrimiento.

«¡HORROR! ¡HORROR! ¡HORROR!» // Dios mío, no creí que sería tan duro. He tenido mucho valor durante todo el día. Llevo la cabeza alta y miro a la gente tan de frente que desvían la mirada. Pero es duro», escribe Berr el primer día que sale a la calle con la estrella amarilla en la pechera. Cuando le preguntan por qué la lleva, ella responde: «Para poner a prueba mi valor». La humillación al ser enviada por el revisor al «último vagón» del metro, reservado a los judíos, la dramática detención de su padre, un prestigioso ingeniero, bajo el pretexto de que su estrella no estaba debidamente cosida, su trabajo en las asociaciones que acogen a los niños cuyos padres han sido deportados, el saqueo de las maletas de los presos por parte de los siniestros policías de los «asuntos judíos»...



TESTIMONIO • Héléne Berr (arriba) empezó su diario el 7 de abril de 1942. Arriba a la derecha, la primera página; debajo, la carta que escribió a su hermana el día de su detención, en 1944. Abajo, su sobrina.



Héléne describe su experiencia con una mezcla de distancia notarial y desgarró íntimo hasta que el macabro círculo se estrecha sobre ella. La última anotación en el diario data del 15 de febrero de 1944 y acaba con esta cita de Joseph Conrad: «¡Horror! ¡Horror! ¡Horror!». Berr murió en Bergen-Belsen pocos días antes de que los americanos liberaran el campo de concentración. Durante dos años y medio dejó constancia de su lúcido testimonio en unas páginas escritas pensando en su prometido, Jean Morawiecki, que se unió al ejército de la resistencia.



«Sé por qué escribo este diario, quiero que se lo den a Jean si no estoy aquí cuando vuelva. No quiero desaparecer sin que sepa todo lo que he pensado durante su ausencia, o al menos una parte». ¿Por qué, a diferencia del diario de Anna Frank, no fue publicado tras la guerra? «Descubrí el diario de mi tía a los 15 años. En la familia había una copia, pero el manuscrito original fue confiado a Morawiecki. Fue salvado, junto con el violín de Héléne, por la cocinera de los Berr», explica Mariette Job. «La historia de la familia y su personalidad me marcaron profundamente y muy pronto sentí la ne-

sidad de compartirla, quizá para evitar quedarme atrapada en este pasado trágico», continúa la sobrina de Berr. Pero hubo que vencer una serie de obstáculos y resistencias familiares. Y, sobre todo, era necesaria la colaboración de Morawiecki. «Hasta 1992 no decidí ir a la búsqueda del manuscrito, por temor a que desapareciera. Encontré a Jean gracias al Ministerio de Asuntos Exteriores. Había conservado el manuscrito en lo alto de un armario. Dos años más tarde, en 1994, me hizo heredera material y espiritual», relata Job. Los «mágicos» encuentros entre la sobrina y el prometido se interrumpieron a raíz de la muerte de Morawiecki, el pasado mes de octubre. «Su apoyo fue decisivo para sacar adelante la publicación. Estoy feliz por haberle aliviado los remor-

TESTIMONIOS ESCRITORES SUPERVIVIENTES

El *Diario* de Héléne Berr es la última incorporación a los libros de testimonios de víctimas del nazismo. Por su formato y por tratarse de una joven que relata su experiencia durante la ocupación, resulta inevitable el paralelismo con el *Diario* de Anna Frank, que también murió en el campo de Bergen-Belsen.

Entre los testimonios de los supervivientes del Holocausto, destaca el del escritor italiano Primo Levi. En su libro *Si esto es un hombre*, describe su experiencia como prisionero, durante un año, en Auschwitz. También sobrevivió a su paso por este centro de exterminio Simone Veil, deportada en marzo de 1944. En sus memorias, publicadas el año pasado bajo el título *Una vida*, la política francesa, famosa por su lucha a favor del aborto, habla de la trágica experiencia y de cómo una prostituta polaca la salvó in extremis de morir en las cámaras de gas.

El escritor español Jorge Semprún también tardó en reunir las fuerzas necesarias para dejar constancia de su testimonio en el libro *La escritura o la vida*, publicado en 1994. Detenido y torturado por los nazis tras ser denunciado, Semprún sobrevivió al terror en el campo de Buchenwald. En el mismo campo estuvo internado Imre Kertész, premio Nobel de Literatura en el 2002. *Sin destino* es la obra en la que relata su duelo con el horror tras pasar también por Auschwitz. Otro impactante testimonio es el de Sweryna Smaglewska en *Una mujer en Birkenau*.

dimientos que sentía por no haber sido capaz de hacer algo, como tantas personas que vivieron esa época», subraya la tenaz sobrina.

A su juicio, no hay duda de que la «excepcional calidad literaria y el testimonio único» de Héléne convierten el libro en «una obra de referencia». «A través de ella, mi tía vive una segunda vida que hace vibrar todas esas almas que desaparecieron sin dejar rastro, sin sepulturas», concluye Job, que, con la publicación, siente «haber cumplido» su misión de transmitir una historia que ha jugado «un papel esencial» en su vida.

Como escribe el novelista Patrick Modiano en el prefacio del libro, «ahora hay que callar, escuchar la voz de Héléne y caminar a su lado. Una voz y una presencia que nos acompañarán toda la vida». ■